

Y Dios..., tiene Fe?

Homilía del 27º Domingo C



Resumen:

Nosotros "pateamos en contra", cuando no creemos en el hermano, pateamos en contra y esto es un pecado gravísimo, que nunca nos acusamos. Leer Lucas 17, 3b-10

1. Tenemos fe...

Los Apóstoles dijeron al Señor: "Auméntanos la fe".

Me parece importante esto del tema de la fe, justamente porque es clave en nuestra vida. Hoy si nosotros preguntamos a los que tenemos a nuestro alrededor si tiene fe, posiblemente nos encontremos con que todos más o menos nos dicen que tienen fe. Si preguntamos a los que estamos aquí todos dicen: "tengo fe".

2. Y Dios...?

Quería hacerles una pregunta un poco más, eh, no sé si difícil, o por lo

menos para que pensemos un poquito más:

-y Dios, tiene fe? Qué les parece a Uds.? ... No escucho nada, ...tiene fe Dios?

-Sí! (dicen)

-Y en qué cree Dios?

-En el Padre dice uno...,

-no!; él es el Padre.

-Él cree en nosotros, me dicen aquí, muy bien!.

Es tremendo esto! Dios cree en nosotros. Qué quiere decir esto? Que todavía espera en nosotros, pese a nosotros. Es increíble, porque pese a lo que la humanidad es, pese a lo que somos cada uno de nosotros, que pecamos todo el tiempo, que somos un desastre, no solamente la humanidad entera, también los creyentes, la Iglesia, somos un desastre. Cómo todavía Dios cree en nosotros? Y sí. Dios cree en nosotros. Ha depositado en nosotros su fe y su esperanza.

3. Y nosotros...?

Esto es muy fuerte; tal es así que si nosotros hacemos la pregunta que quisiera hacer ahora es como que ahí viene el problema.

- Y nosotros creemos en nosotros? Ese es el tema. Porque si Dios cree en nosotros, y nosotros? Creemos en nosotros? Porque nosotros decimos creo en Dios, rezamos el credo, todo allá arriba..., yo creo en la Iglesia estamos diciendo! Qué Iglesia? Nosotros. Creemos en nosotros? De verdad? Cuando empezamos a analizar y miramos a nuestro alrededor..., empezamos ya con problemas. Entonces no somos tan creyentes. La fe nuestra hace agua. No es como la de Dios. Dios ha depositado su confianza en nosotros y tiene todavía en ese tiempo, esa misericordia, esa paciencia, espera todavía. Por eso me parecen muy fuertes las preguntas. Dios cree en nosotros, y nosotros, creemos en nosotros? Cuando empezamos a mirar, fijense nuestra propia familia, a veces no nos creemos ni entre los que estamos en el mismo lugar, padres, esposos, hijos, no creemos en nosotros. Ni hablar si decimos del vecino, de allá o de un poquito más allá, ya no.

4. Y la Iglesia...?

Y la Iglesia, los que estamos aquí, creemos en nosotros? Me parece que por ahí va el tema de la fe. Lo que es muy fuerte, porque decimos "Creo en Dios

Padre..." y parece en la estratosfera, lejísimo, y nadie se da cuenta si creo o no creo, porque más o menos es lo mismo. Pero cuando tengo que creer en el hermano, ese que es de carne y hueso, ese que tiene su carácter, que tiene su forma, que tiene sus convicciones, que tiene su religión, que tiene sus maneras, que es egoísta, que es soberbio, y qué sé yo, ¿creo en el hermano? Dios si cree, porque es su hijo. Y ahí está el desafío.

5. "Auméntanos la fe"

"Si tu hermano peca, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo. Y si peca siete veces al día contra tí, y otras tantas vuelve a tí, diciendo: "me arrepiento", perdónalo."

Entonces, por eso, el pedido que van a hacer los apóstoles a Jesús, no es tan loco, esto de decir: "Señor, auméntanos la fe". Porque Jesús le terminó de decir que hay que perdonar al hermano, eso quiere decir que hay que creer en el hermano, ese que me jodió. Si nosotros no creemos en el hermano, nuestra sociedad se hunde, somos todos individualistas, cada uno tendría que estar encerrado, con rejas por todos lados, para no tener contacto con el otro. Y vamos a terminar así, eh! Presos; que es lo que merecemos porque no confiamos en el hermano. Merecemos estar presos porque Dios sigue creyendo en nosotros y nosotros decimos: "Dios está loco". No! Los que estamos locos somos nosotros que no creemos en el hermano.



6. Creo en la Iglesia

Entonces cuando decimos en el Credo, "Creo en la Iglesia", qué estoy diciendo? Creo en el hermano, estoy diciendo. Es decir, creo que este sujeto que está cerca mío es mi hermano, no es una cosa. A veces creemos más en un pichicho (perrito) que anda dando vueltas por ahí, que en el hermano de carne y hueso. Por eso creo que las palabras del Evangelio son un desafío, muy fuerte. Tan fuerte que no es para cualquiera ser creyente, no es para cualquiera ser discípulo y menos ser apóstol. Qué es el apóstol? El que va al hermano a anunciar la buena noticia. Y estamos llamados a eso.

Cómo vamos a ir a anunciar si no creemos en el hermano? Por qué no anunciamos el Evangelio? Porque no creemos en el hermano. Qué vamos a anunciar si estamos todos encerrados en nosotros mismos. Nunca vamos a anunciar el Evangelio.



7. Nos ha confiado la Iglesia

Pero no vamos a anunciar el Evangelio porque no creemos..., no creemos como Dios cree, que cree en nosotros, que espera en cada uno de nosotros, que ha depositado su confianza en nosotros; nos ha dado la Iglesia, nos ha dejado en nuestras manos la Iglesia. En esta manga de irresponsables, que somos nosotros, y... sí! Y encima nos creemos buenos. Por eso yo creo que las palabras nos están permanentemente aguijoneando: cuando yo digo "Creo", debo asumir estas consecuencias de la palabra. En un momentito más vamos a decir, con todos los que estamos aquí, con todos los que en el mundo, porque millones se juntan los domingos

o los sábados a la tarde para rezar el Credo y millones de cristianos, que no son católicos pero son cristianos, también le dicen a Dios que creen, y millones de judíos y millones de musulmanes y millones, en definitiva, de hombres dicen creo.

8. Patear en contra

Entonces debemos creer en el hermano, ese es el gran desafío de este tiempo y de todos los tiempos, porque Dios, que ha hecho al hombre a su imagen y semejanza, cree en el hombre, por eso nos ha enviado a su propio Hijo para rescatarnos de nuestra miseria, para hacernos hombres nuevos, para hacer de nosotros una nueva humanidad. Pero nosotros "pateamos en contra", cuando no creemos en el hermano, pateamos en contra y esto es un pecado gravísimo, que nunca nos acusamos. Nunca. Y ni siquiera nos parece que fuera pecado! No creo en el hermano, no creo en nadie. A veces los ateos creen más en sus hermanos que nosotros, entonces cómo es esto? Están más en sintonía con Dios a veces que nosotros. Por eso, qué desafío!

9. Creo

Por eso quería pedir hoy, que cuando nosotros decimos "creo en la Iglesia", digamos también creo que los que estamos en la Iglesia somos hermanos, pero también todos los hombres, porque Dios los creó a todos como hermanos nuestros. Y cuando digamos el Padre Nuestro, digamos este es mi hermano, cada uno, los que están en mi casa, los vecinos, los que están más lejos, los que están en otros países, en otras partes del mundo, son mis hermanos. Bueno, con este desafío decimos: "Creo..."

p. Juan José Gravet
jjgravet@gmail.com